

■ Existen opciones para reorientar el camino académico, como prepararse para el examen de invierno, optar por carreras cortas o un bachillerato.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

La semana pasada se dieron a conocer los resultados de las postulaciones a las universidades. De acuerdo con cifras del Ministerio de Educación y el Demre, de los 189.983 estudiantes que postularon tras rendir la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), 158.219 fueron seleccionados.

Alrededor de 32 mil, sin embargo, no lograron ser convocados, mientras que hay quienes no quedaron en la carrera o casa de estudios que esperaban. En este contexto, surgen dudas importantes: ¿qué alternativas tienen quienes no fueron seleccionados y cómo pueden enfrentar las emociones que esto conlleva?

“Lo primero que sienten es frustración; muchas veces es una desilusión frente a las expectativas familiares, de sus padres o de sus colegios. Crece dentro de ellos una incertidumbre grande que se mezcla con la ansiedad anterior de haber estado esperando estos resultados”, explica Francisca Lobos, psicóloga de la Clínica Las Condes.

Sobre cómo manejar esta frustración, la especialista señala que “hay que evitar la comparación. También es importante no tomar decisiones apresuradas, y en el caso de los padres fomentar la reflexión. A veces, los padres insisten en carreras que no son del interés de sus hijos, incluso cuando tienen buenos puntajes. Es importante que los padres escuchen a sus hijos para que ellos puedan tomar decisiones basadas en lo que realmente les gusta”.

Romina Zanetta, especialista de Bienestar y Orientación de Preu Filadd, insiste en ese punto. “Es importante que las familias les permitan a los hijos tomar sus



Los especialistas coinciden en que el apoyo de las familias hacia los jóvenes es fundamental. La recomendación es no presionar ni juzgar, sino escuchar y hacer preguntas que les permitan orientarse sobre su futuro.

GEORGIJEVIC

“Es importante no tomar decisiones apresuradas, y fomentar la reflexión. A veces, los padres insisten en carreras que no son del interés de sus hijos”.

FRANCISCA LOBOS
 PSICÓLOGA CLÍNICA LAS CONDES

“Las preguntas más relevantes son: ‘¿Cómo te ves en cinco años, cómo te imaginas en 10 años?’. Tener un proyecto de vida es fundamental para dar cierta certeza y bajar la ansiedad”.

RUTH ARCE
 DIRECTORA PEDAGOGÍA MEDIA U. DIEGO PORTALES

Casi 32 mil personas que rindieron la PAES no fueron seleccionadas por un plantel:

No entrar a la universidad o a la carrera esperada puede ser frustrante, pero hay alternativas

propias decisiones, porque después son ellos quienes cargan con las consecuencias de esas acciones y eso les permite crecer”. Y suma: “Hay que hacerles comprender que no es el fin del mundo, que tienen alternativas”.

¿Y cuáles son esas alternativas? Las dos expertas coinciden en que las opciones dependerán de qué tan seguro esté el estudiante sobre la carrera o área en la que se proyecte desenvolviéndose en el futuro.

“Para quienes lo tienen más claro, pueden elegir qué resultados reforzar y optar por un preuniversitario o profesores específicos para una preparación más personalizada, y volver a rendir la PAES en invierno”, señala Lobos, la que se aplicará los días 16, 17 y 18 de junio.

Una ventaja de esta opción es que los estudiantes pueden escoger los mejores puntajes entre las pruebas rendidas y de esa forma lograr una ponderación que les permita mejorar su posición en la lista de postulantes.

Para Ruth Arce, directora de Pedagogía en Educación Media de la U. Diego Portales, esa preparación para rendir nuevamente la PAES se puede complementar con el desarrollo de otras habilidades que son claves para desenvolverse en la educación superior. Por ejemplo, fortalecer o desarrollar la comprensión lectora. “Poder leer muy bien lo que te están preguntando, los énfasis, ideas y palabras claves, ayuda a tener más recursos conceptuales, de vocabulario, lo que aporta enormemente al proceso formativo no solo en el colegio, sino también en la universidad”, plantea.

A la comprensión lectora, complementa Zanetta, se puede sumar el desarrollo de “estrategias de estudio y habilidades personales, como la autorregulación, la mentalidad de crecimiento y altas expectativas, automotivación, las que son fundamentales en la universidad”.

Otra opción para quienes tienen clara el área de estudio que les interesa, pero no quieren preparar nuevamente la PAES, es entrar a una carrera afín. “En esa línea, mantener la comunicación con la familia es importante para que exista la apertura de que, si no era lo que quería, lo apoyen para cambiarse”, añade Zanetta. Trabajar también puede ser beneficioso para conocer las dinámicas laborales y aprender a desenvolverse en equipo, aunque aquí la recomendación es hacerlo con jornada parcial para no perder el foco en el estudio y la elección de una carrera.

Tener un plan

Para los jóvenes que están desorientados sobre qué dirección tomar, también hay alternativas. Una de ellas es acudir a un especialista o *coach* que lo ayude a orientarse y a conocerse mejor, pero también este apoyo puede venir de la familia.

“Las conversaciones cotidianas sobre sus intereses son muy importantes. Están esperando lucecitas que los iluminen sobre qué decisión tomar. Las preguntas más relevantes son: ‘¿Cómo te ves en cinco años, cómo te imaginas en 10 años?’. Tener un proyecto de vida es fundamental para dar cierta certeza y bajar la ansiedad”, afirma Arce.

Aunque también está la opción, agrega, de “optar por una carrera más corta para conocer un ámbito, el ambiente universitario y ver si se relaciona con mis intereses y mi capacidad”. O bien, entrar a un bachillerato “para no perder el ritmo y prepararme desde dentro para hacer un proceso de cambio”.

Independiente del camino que se escoja, tras un proceso de reflexión, Lobos señala que “siempre debe haber un plan de acción, porque si no, todo se desmorona en el camino. También hay que potenciar el tener rutinas y el autocuidado”.